

Editorial

Osvaldo Barsky

Universidad Abierta Interamericana, Argentina

Este número extraordinario de Debate Universitario está dedicado a repasar y destacar la trayectoria académica e institucional y aspectos de la personalidad de Juan Carlos del Bello, fallecido el 19 de julio de 2021 en plena actividad. Del Bello encabezó el proceso de transformación del sistema universitario argentino y del sistema nacional de ciencia y tecnología durante varias décadas. Bajo su impulso y dirección un destacado grupo de académicos y científicos construyó y puso en marcha la Ley de Educación Superior vigente, la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, reconfigurando el CONICET y los procesos de desarrollo de investigaciones en las universidades.

La inmensa labor de Juan Carlos afortunadamente está sintetizada en su autobiografía, publicada en la Revista Ciencia e Investigación Reseñas en la colección “Autobiografías de prestigiosos investigadores argentinos” (Tomo 9 N°21, AAPC, Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias) donde relata su trayectoria institucional y además tiene un detalle de las numerosas publicaciones que realizó sobre los temas mencionados y otros que encaró como investigador. Autorizados por la dirección de la Revista reproducimos aquí la misma, así como la semblanza de Del Bello que escribió en esa misma publicación Mario Mariscotti.

Además, hemos pedido la colaboración de distintos colegas que tuvieron estrecha relación con Del Bello y destacan distintos aspectos de su labor y de su personalidad. Otros que fueron muy cercanos en términos afectivos han quedado muy afectados y no pudieron hacerlo. Todos quedamos muy golpeados porque Juan Carlos estaba con su frenética actividad de siempre, y aunque por su forma de ser parecía invencible, lo abrupto de su muerte nos dejó paralizados. El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) lo declaró doctor honoris causa post mortem, y fue un momento de reconocimiento, pero sobre todo una catarsis colectiva de dolor de quienes compartieron con él la construcción de su obra más querida.

En mi caso, además de trabajar juntos durante 35 años en distintos proyectos académicos e institucionales, me tocó mantener una relación de trabajo muy estrecha en el último año de su vida. Primero armando y dictando la materia “La Evolución del Sistema de Educación Superior Universitaria en Argentina y los desafíos actuales” en el Doctorado en Educación Superior Universitaria organizado por la UNRN, la Universidad Austral y la Universidad Abierta Interamericana. Allí los alumnos tuvieron el privilegio de escuchar el relato de Juan Carlos de la evolución de las políticas universitarias y científicas en Argentina en el extenso período en que fueron marcadas por su accionar. Luego volviendo a colaborar en el gran proyecto “Historia del Sistema Universitario Argentino” que Juan Carlos dirigió con una serie de trece capítulos a partir del acuerdo con Canal Encuentro, producido por el Centro de Producción Audiovisual (CPCA) de la Universidad Nacional de Río Negro. Yo había asesorado al proyecto en diversos temas históricos, pero fue Juan Carlos quien realizó las 41 entrevistas que permitieron acopiar un material muy importante de estudiosos y actores de relevancia en las distintas temáticas. Finalmente me volvió a convocar para realizar una extensa introducción y supervisar académicamente la edición de un libro que ha sido publicado recientemente por la UNRN. Esta introducción también la incorporamos a este número de Debate Universitario. Terminamos este trabajo el 16 de julio del 2021, tres días antes de su muerte y se recogen en la misma algunas de sus ideas más potentes sobre la situación de las universidades argentinas. Recomiendo la lectura integral del

libro por la riqueza del contenido proporcionado por los entrevistados, pero además porque en las agudas preguntas de Del Bello se encontrará muchas de sus percepciones sobre la historia de nuestro sistema de educación superior. Con relación a su mirada sobre la evolución del proceso universitario trabajó también intensamente en una síntesis reflexiva para un libro que será publicado por la CONEAU y que también lo reproducimos ahora.

a. Su formación intelectual

En la autobiografía publicada por la Revista Ciencia e Investigación Del Bello sintetiza su trayectoria en las siguientes palabras:

En síntesis, desde una perspectiva evolutiva cuyo eje son los temas de innovación, ciencia y tecnología, y educación universitaria, he desarrollado una vida académica y profesional que combinó sinérgicamente la gestión pública, la investigación y la docencia. Rara avis ya que no se trata de una trayectoria lineal clásica del investigador científico, con la formación doctoral y posdoctoral. Razones políticas amputaron la linealidad de ese desarrollo. Aprendí haciendo, en inglés learning by doing, una expresión clásica que alude al proceso evolutivo de la innovación y el cambio tecnológico en la producción de bienes y servicios. Incansable en la vida cotidiana, siempre me ha motivado el quehacer analítico para la transformación social.

En su “aprendí haciendo” las referencias a momentos, académicos y constructores de políticas que marcaron su desarrollo son constantes, valoradas y agradecidas, lo que nos habla de su personalidad abierta y con una gran capacidad de absorción.

En su autobiografía encontramos detalladas referencias a los procesos de su formación intelectual en el país y en Costa Rica. Cursó la Licenciatura en Desarrollo y Programación Económica en la universidad provincial de Neuquén (luego transformada en Universidad Nacional, la Universidad Nacional del Comahue) con fuerte influencia de las ideas desarrollistas, el peso de las perspectivas de la CEPAL y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica (ILPES). Becado por la Universidad cursa estudios de posgrado en la Universidad Nacional del Sur en economía y planificación regional. Tiene como profesores a Horacio Cifardini y Carlos Cristiá¹ y a otros destacados académicos como José Luis Coraggio, Héctor Gambarotta, Danilo Astori y profesores de la Universidad de Grenoble (Francia). Se graduó aquí como Experto en Economía y Planificación Regional. Se incorpora como docente a la Universidad Nacional del Comahue cuyo rector Roberto Domecq era un economista especializado en desarrollo regional y tiene como docentes a Juan Carlos Tedesco, Juan Carlos Geneiro y Augusto Pérez Lindo; y a los economistas Carlos Izurieta, José Kuletz y Alberto Federico. En marzo de 1975, siendo ministro de Educación de la Nación Oscar Ivanissevich, junto a más de un centenar de docentes es separado de su cargo universitario. Exilado en Costa Rica desde septiembre de 1976, con su reconocida tenacidad fue insertándose en el mundo laboral y educativo local. Fue relevante la llegada al país de Daniel Chudnovsky, experto en temas de tecnología e inversión extranjera. Bajo su dirección hizo estudios sobre la industria farmacéutica costarricense y la política nacional de medicamentos y propiedad intelectual. Como marca Del Bello **“iniciaba mi formación académica en investigación en ciencia y tecnología”**. Con otros dos argentinos, los abogados Carlos Correa (que luego fuera Subsecretario en la gestión de Manuel Sadosky en la SECYT) y

¹ Cifardini y Cristiá compartieron con Edgardo Ferrer y conmigo la creación del Centro de Trabajadores Intelectuales (CTI) en Rosario y juntos escribimos diversos trabajos sobre los temas de la dependencia e integración latinoamericana mientras profundizábamos en estudios sobre la economía marxista que orientaba Cifardini. Los dos primeros se incorporaron como profesores por concurso a la Universidad Nacional de Sur y allí tuvieron a Del Bello como alumno. (Véase Barsky, Osvaldo; Cifardini, Horacio, Cristiá, Carlos y Ferrer, Edgardo, “Dependencia, integración y monopolios en América Latina”, CTI, Rosario 1971.)

Eduardo White trabajó para cambiar la ley de patentes de invención de Costa Rica. Consigue un trabajo estable en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y se incorpora a la Escuela de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) con una dedicación simple como docente visitante en asignaturas sobre planificación económica. En un proceso evolutivo de práctica profesional, investigación científica y docencia universitaria crece en términos académicos y es convocado para integrar la dirección de planificación científica y tecnológica de la Oficina Nacional de Planificación (OFIPLAN) de Costa Rica. Paralelamente, con un grupo de jóvenes economistas, participó en la apertura de la carrera de economía en la recientemente creada Universidad Nacional de Costa Rica en Heredia, con Carlos Izurieta, el argentino con quien compartió en los años 1973/74 en la Universidad Nacional del Comahue y los costarricenses Rebeca Grynspan, Leonardo Garnier, Saúl Weisleder, Fernando Herrero, que con el tiempo fueron ministros de hacienda y educación y funcionarios de organismos internacionales. Con Carlos Izurieta daba clases de economía marxista (particularmente sobre “El Capital”, de Carlos Marx, y allí enseñaba sobre la reproducción ampliada del capital), en el área de Historia del Pensamiento Económico, así como Teoría Clásica del Imperialismo y Teoría de la Dependencia (los temas que estudiara con Cifardini y Cristiá).

Fue parte del colectivo de repatriados por ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) en el marco de la política de retorno de científicos en el extranjero en la gestión de Manuel Sadosky, en la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECYT) durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Se insertó en la Subsecretaría de Desarrollo e Informática (SID) que conducía Carlos Correa en la SECYT y simultáneamente con una investigación del IDRC (International Development Research Centre) ingresó al Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) que conducía Jorge Schvarzer, al equipo de investigación que estudiaba las transformaciones en el agro pampeano, liderado por Martín Piñeiro y Eduardo Trigo. Participaban en el grupo de investigación Roberto Martínez Nogueira, Edith de Obschatko, Marta Gutiérrez, Felipe Solá, Félix Cirio, Néstor Huici, Ignacio Llovet, Eduardo Jacobs y Osvaldo Barsky. La influencia intelectual de Martín Piñeiro que lo inició en procesos de investigación en tecnología agropecuaria fue relevante y la existencia de un equipo de investigadores que produjo 102 documentos sobre la región pampeana² lo impactó en su formación y en el conocimiento de un sector relevante de la sociedad argentina.

Con Carlos Correa hizo varios trabajos sobre transferencia de tecnología, uno de ellos para el Instituto para la Integración de América Latina del BID, una guía para empresas latinoamericanas sobre contratación de tecnología extranjera (INTAL, 1986). Para INTAL investigó sobre contratos de transferencia internacional de tecnología durante el proceso militar, las políticas de patentes de invención, la vinculación tecnológica y la difusión de tecnologías informáticas en sectores de la producción de bienes y servicios. Cuando en 1987 le encargan a Daniel Chudnovsky formar el Centro de Economía Internacional (CEI), un instituto de investigación de soporte técnico de la Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería, del Bello se incorporó al mismo. Cambió sus temas de investigación en el sector agrario, aunque conservando el eje de su matriz profesional y académica en economía de la innovación. Se ocupó del área de inversión extranjera y transferencia de tecnología.

En 1987/1988 hubo un hecho importante que influiría en su mirada crítica sobre el CONICET. Hubo un llamado para el ingreso a la carrera de investigador científico. Nos presentamos juntos y experimentamos la mirada y estrecha y corporativa de los colegas de las ciencias duras y la debilidad relativa de los miembros de las comisiones de las ciencias sociales. A pesar de los

² Una síntesis de estos estudios, fueron publicados en el libro Osvaldo Barsky (editor) “La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales” editado por el Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1988. Incluye el estudio de Juan Carlos del Bello “Difusión de plaguicidas y estructura de la oferta” y un capítulo final también de Del Bello “El desafío tecnológico. Lineamientos de estrategia”.

dictámenes de la Comisión de Ciencias Sociales fuimos rebajados de las categorías propuestas. En el caso de Juan Carlos esto tenía consecuencias porque no sólo se nos rebajaba a investigadores adjuntos, sino que, en su caso, se lo llevaba a “adjunto con director”. No había en el CONICET nadie con niveles iguales o superiores a Del Bello en la temática en que se presentó, que pudiera dirigirlo. En mi caso resolví aceptar porque no se me imponía un director, pero él rechazó esa categoría. En su autobiografía nos dice “No seguí el consejo del Presidente del CONICET, Carlos Abeledo, de ingresar y luego pedir reconsideración. Fiel a mi terco estilo, presenté reconsideración sin aceptar el ingreso en esas condiciones. Nunca me contestaron y fue así que no soy investigador CONICET.”

Esto marcó su mirada sobre las colectividades agrupadas en el CONICET y durante un tiempo tuvo intenciones de debilitarlas trasladando la investigación a las universidades. Solo la realidad de las debilidades institucionales de las universidades estatales y privadas, y su ecuanimidad para superar vivencias personales, lograron disuadirlo. Recuerdo acaloradas discusiones al respecto, ya que yo veía que dichas debilidades no eran ninguna garantía para la continuidad de las investigaciones.

b. Su pertenencia política y su ausencia de sectarismo

La trayectoria institucional de Del Bello está estrechamente ligada a su militancia política como peronista. Su padre era conservador popular de Vicente Solano Lima y anti radical. Comenzó a incursionar en la formación política con un simpatizante de Abelardo Ramos y su enfoque del socialismo nacional, así se fue acercando al peronismo universitario. Participó en la creación de la Línea Estudiantil Nacional, LEN, la primera agrupación estudiantil peronista de la universidad provincial. Se logró la nacionalización de la universidad a partir de la fusión de un instituto superior de General Roca y la universidad provincial. Se creaba la Universidad Nacional de Comahue (UNCO). Allí concluyó los estudios de grado. Haciendo su posgrado, la militancia política se trasladó a Bahía Blanca, en el Peronismo de Base (PB), cuyo origen se remonta a la resistencia peronista y al pensamiento de John W. Cooke, con sus expresiones sindicales de la CGT de los Argentinos. En la militancia en Bahía conoció a Marta, su compañera, con fuerte trabajo militante barrial y estudiante de ingeniería química. Volvió a la UNCO a principios de 1973 como auxiliar de docencia, compromiso derivado de la beca recibida. La apertura democrática del 73 y 74 fue breve e intensa. Con la gestión peronista de Oscar Ivanissevich (desde agosto de 1974) en el Ministerio de Educación de la Nación y en el marco de altísimos niveles de violencia política y la triple AAA, en marzo de 1975 más de un centenar de docentes fueron separados de sus cargos docentes. Para entonces ya habían padecido el allanamiento de su domicilio y la tortura policial. Su compromiso político era tal que en momento alguno se les pasó por la cabeza irse del país para continuar la carrera académica en el exterior. Se dedicó a los oficios de carpintero y luego cerrajero para sobrevivir. Con la instauración de la dictadura militar de 1976 Del Bello inició su camino al exilio, terminando en Costa Rica.

Allí se vinculó con el exilio nicaragüense que combatía a la dictadura de Somoza y trabajó en la conformación del Centro de Residentes Argentinos en Costa Rica que denunciaba a la dictadura argentina. Retornado al país, sus vinculaciones con los sectores alfonsinistas que dirigían las políticas de ciencia y tecnología, no le hicieron perder sus vinculaciones con distintos sectores del peronismo.

Se integró a la Fundación Andina que había creado el político mendocino Octavio Bordón, y conoce allí a Juan José Llach, que juega un papel destacado en la inserción de Del Bello a nivel institucional (véase en esta revista su colaboración) En 1989 ingresa al equipo de gobierno de Carlos Menem en la Secretaría General de la Presidencia, como director nacional y luego al Ministerio de Economía para trabajar con Héctor Gambarotta, uno de sus profesores en la UNS, quien había sido designado Secretario de Coordinación por el Ministro de Economía,

Erman González. Ya había dejado el Centro de Economía Internacional pero hacía trabajos de investigación en la Fundación Andina, sobre la relación asociativa con Chile. Ello motivó que el embajador argentino en Chile, Antonio Cafiero, lo invitara a pasar unos días en su residencia, para discutir y analizar el documento de su autoría, trabando una cálida relación con el mismo. En 1990 designaron a Domingo Cavallo al frente de la cartera económica y asumió Juan José Llach como Secretario de Programación Económica, quien lo designaría Subsecretario de Estudios Económicos. Juan José Llach había sido el autor intelectual de la “convertibilidad” y había estudiado las salidas de las hiperinflaciones de posguerra en Europa. Fue responsable del informe mensual de coyuntura económica y dirigió los estudios sectoriales de competitividad de la economía argentina que habían sido encargados a la CEPAL (a cargo de Bernardo Kosacoff) y expertos en sectores y regiones.

Antes de asumir la Subsecretaría de Estudios Económicos, lo había convocado el Ing. Jorge Rodríguez, presidente de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, para conversar sobre la idea de presentar un proyecto de ley de fomento a la innovación tecnológica. Colaboró con la elaboración del proyecto que finalmente fue sancionado y promulgado como Ley 23.877 de Promoción y Fomento a la Innovación Tecnológica. Se establecían entonces por ley las unidades de vinculación tecnológica y se fomentaba la innovación en el sector privado mediante incentivos económicos (fiscales y financieros). Con J. J. Llach compartía el enfoque que el programa de convertibilidad se podía sostener siempre que aumentara la competitividad de la economía, para lo cual la innovación tecnológica era una herramienta indispensable. En ese contexto, negociaron un préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para promover la modernización tecnológica del aparato productivo, que se denominó Programa de Modernización Tecnológica (PMT) y que inició una seguidilla de nuevos tramos de esa línea de crédito. El énfasis estaba puesto en los incentivos económicos a las empresas, a través de créditos concesionales (tasas de interés inferiores a las del mercado y amplios períodos de gracia) y créditos de recupero contingente, para lo cual crearon el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) en jurisdicción de la Secretaría de Programación Económica.

En 1992 había asumido el Ing. Jorge Rodríguez el Ministerio de Educación de la Nación en reemplazo de Antonio Salonia, y a mediados de 1993 lo convoca a organizar una nueva secretaría ministerial: la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). En 1996 volvió al Ministerio de Economía nuevamente con Juan J. Llach como Subsecretario de Inversión Pública, a cargo del fondo de preinversión y plan nacional de inversión pública, y la negociación de préstamos sectoriales con los organismos internacionales de crédito. Unos meses después Rodríguez fue designado jefe de Gabinete de ministros y en su reemplazo en Educación es designada la entonces Secretaria de Educación, la socióloga Susana Decibe. En ese marco fue convocado para la reforma del sector de Ciencia y Tecnología. Asume la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Aceptó, con la condición de ejercer simultáneamente la intervención del CONICET.

En enero de 2002, cuando ocupa la presidencia de la Nación Eduardo Duhalde, se integra al equipo económico de esa gestión, conducido por el economista Jorge Remes Lenicov, que propuso la salida del régimen de convertibilidad. A los meses le propusieron el cargo de director del INDEC. Allí impulsó la segunda encuesta manufacturera de innovación y el Censo Nacional Agropecuario. Polemizó públicamente con el ministro Roberto Lavagna, quien sucediera en esa cartera a Jorge Remes, sobre la medición de la pobreza. Decidió que el INDEC publicara en detalle la metodología de medición. La disputa técnica y política con Lavagna implicó su discontinuidad en la conducción del INDEC al asumir Néstor Kirchner.

Por períodos cortos regresaba a su provincia, Río Negro, desde el regreso al país, en el marco de la militancia política en el peronismo. Fue candidato a vicegobernador por el PJ en 1999, precandidato a Gobernador en 2002, presidente del Partido Justicialista provincial entre 2003 y 2005, año este último en el que como dice en su autobiografía se retiró de la militancia partidaria. La política a nivel de terreno implicaba disponer de recursos financieros importantes,

que Juan Carlos no tenía. Recuerdo que me decía: “hacen cola frente a mi casa con las boletas de servicios públicos” y ello lo desbordaba.

Siguió formando parte de las alianzas peronistas en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y tratando de reivindicar al peronismo en la universidad aún en algunos momentos muy discutibles. Ello nos llevaba a debates intensos pero fructíferos cuando hicimos la introducción del libro sobre la evolución del sistema universitario argentino. Aceptaba finalmente estos momentos oscuros y ello se advierte en la amplitud con que entrevistó a actores críticos del gobierno peronista, aunque sumaba a quienes defienden en bloque las gestiones universitarias del peronismo. Eran sus contradicciones, tirones entre la rigurosidad histórica y sus alianzas políticas e institucionales. Sólo su aporte incansable a la mejora del sistema universitario y al desarrollo de la ciencia y la tecnología permitían disimularlo. Ello hacía que otros sectores de la política apoyaran y se integraran a su gestión. Véase en esta revista la rica entrevista a Enrique Fliess dirigente del radicalismo y ex rector de la Universidad de Luján designado por el gobierno de Alfonsín, que muestra como el proyecto de reformas de la universidad basado en la evaluación de la calidad sumaba adhesiones de distinto signo. Fliess destaca: “Del Bello se hizo cargo de la recién creada Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), donde con su gran capacidad de liderazgo puso en marcha un proceso que buscaba modernizar las universidades argentinas. Esta era una necesidad que ya en los albores del retorno de la democracia había sido señalada por figuras identificadas con el justicialismo como Gustavo Cirigliano o Abel Fleitas Ortiz de Rosas; con la UCR, como Jorge Roulet, Manuel Sadosky, Carlos Abeledo o el autor de estas líneas y por personalidades independientes como Alberto C. Taquini (h). Con matices, todos coincidíamos en apuntar al mejoramiento de la calidad educativa, a actualizar estructuras anquilosadas y a generar una estrecha colaboración entre las universidades y los organismos de Ciencia y Tecnología, tanto nacionales como provinciales propugnando la constitución de un auténtico sistema universitario...La oportunidad de una reforma profunda fue desperdiciada, y hubo que esperar una década para que, con la llegada de Del Bello a la SPU, se iniciara una etapa en la que “el nuevo enfoque tuvo como ejes la cultura de la evaluación para el mejoramiento de la calidad, la promoción de la investigación para desarrollar un modelo universitario más humboldtiano, la derogación de las normas regulatorias universitarias de la dictadura, la creación de nuevas universidades en el conurbano bonaerense y la ampliación de los alcances de la autonomía y autarquía universitaria”.

También reproducimos una declaración de Carlos Pérez Rasetti que señala: “En 1993 fue designado titular en la recién creada Secretaría de Políticas Universitarias, lo que significó una señal del énfasis que adquirían las políticas públicas para el sector. Polémicas, discutidas, enmarcadas en una reforma del Estado que muchos rechazábamos y que complicaban su significado, impulsó reformas que, si estaban contaminadas por el neoliberalismo imperante, fueron matizadas por el debate con que las propuso, la discusión política en el Congreso y por la negociación y la resistencia en la comunidad universitaria”.

Sobre su amplitud política que atraía a todos los que teníamos otras miradas sobre la política argentina, y su capacidad de priorizar capacidad sobre sectarismo partidario, Eduardo Sánchez Martínez nos dice: “Conocí a Juan Carlos, a quien no conocía en absoluto, de un modo si se quiere sorpresivo: a comienzos de los años '90, una llamada suya a mi lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Córdoba, requirió por mí. Cuando atendí, se presentó como el recientemente designado secretario de Políticas Universitarias, que tenía -me dijo- algunas referencias sobre mí y había leído un par de escritos míos que le parecieron interesantes, por lo cual quería convocarme para colaborar en sus nuevas funciones. Atiné a responderle que podía ser, pero que antes creía importante conversar un poco sobre sus ideas en materia universitaria. Aceptó de buen grado, se fijó en su agenda, y me convocó para el martes de la semana siguiente. Ese día, después de conversar e intercambiar ideas durante unas dos horas, yo ya tenía una idea más o menos clara de la personalidad del funcionario que me invitaba a trabajar con él, de lo

que pensaba en materia universitaria y de lo que se proponía hacer. Esa apertura para convocar a quienes podrían colaborar en el desempeño de sus funciones, tan poco común en estos tiempos, me llamó la atención, y pude luego comprobar que era un rasgo que le caracterizaba, para mí verdaderamente importante.”

Sobre su accionar incluyente, Eduardo Míguez nos comenta: “La primera vez que lo vi fue poco después que asumiera el cargo recién creado de secretario de Políticas Universitarias. Aunque no lo sabíamos entonces, el nombre del cargo preanunciaba algo muy novedoso; el diseño de un conjunto de políticas destinadas a transformar a las universidades. Cuando se creó, la repercusión en mi Universidad, una universidad pequeña (Universidad Nacional del Centro) y Radical, frente a una medida que provenía de un gobierno Peronista, fue de incertidumbre. Poco después, de manera sorprendente para nuestro país, el nuevo secretario comenzó a recorrer las universidades, y entre ellas, visitó nuestra sede de Tandil. Como secretario de Ciencia y Técnica, fui invitado a la reunión, junto al rector, los decanos y otras autoridades. No recuerdo que fue lo que anunció Juan Carlos, pero sí recuerdo que el punto más sorprendente del encuentro no fueron sus exposiciones, si no un momento en que nos pidió que le hiciéramos llegar en ese momento, y en hojas manuscritas, nuestras sugerencias para mejorar el funcionamiento universitario. Una de las que hice fue dar mayor libertad a las universidades para establecer escalas salariales. Esta figuraría entre las medidas que se adoptarían meses después. Posiblemente aquel papelito que entregué ese día no fue un factor importante en la adopción de una medida que, por otro lado, tuvo un efecto mucho menos importante de lo que yo, y seguramente Del Bello, esperábamos de él. Pero se comprenderá mi sorpresa cuando escuché que se adoptaba. El nuevo secretario de políticas universitarias no solo se tomaba el trabajo de visitar a todas las universidades, incluso a pequeños establecimientos dirigidos por la oposición política, sino que las sugerencias que recibía durante su visita podían eventualmente figurar en el paquete de medidas que se adoptaban.”

c. El proyecto de reformas del sistema universitario y del sistema de ciencia y técnica

En 1992 había asumido el Ing. Jorge Rodríguez el Ministerio de Educación de la Nación en reemplazo de Antonio Salonia, y a mediados de 1993 Rodríguez lo convoca a organizar una nueva secretaría ministerial: la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Asumió el desafío de diseñar y gestionar la política universitaria. En su autobiografía *del Bello* señala que Rebeca Guber, Carlos Marquis, Victor Sigal, Eduardo Sánchez Martínez, Eduardo Mundet, Emilio Fermín Mignone, Osvaldo Barsky, César Peón, Héctor Gertel y José Delfino, entre otros, fueron protagonistas de esa gestión, así como el grupo de técnicos que habían colaborado con Jorge Rodríguez en la Ley 23.877, como Conrado González y José Pagés. Cabe destacar también la Comisión Asesora para la Educación Superior, que integraron Carlos Floria, Juan Carlos Tedesco, Emilio Tenti Fanfani, Fernando Martínez Paz, José Luis de Imaz, José Luis Cantini y Juan Carlos Agulla.

El nuevo enfoque de política universitaria tuvo como ejes: la cultura de la evaluación para el mejoramiento de la calidad, la promoción de la investigación universitaria para desarrollar un modelo universitario más humboldtiano, la derogación de las normas regulatorias universitarias de la dictadura, la creación de nuevas universidades en el conurbano bonaerense y la ampliación de los alcances de la autonomía y autarquía universitaria. Fruto de esa gestión fue la creación del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECA), el sistema de información universitaria (organizado por Marta Kisilevsky) y la realización del primer censo nacional de estudiantes, el programa de incentivos a los docentes investigadores, la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y previo a ella la Comisión de Acreditación de Posgrados (CAP), el financiamiento de las universidades bajo el enfoque de asignación de una suma global lo que aseguraba la efectiva autarquía y el desarrollo de una modelo de distribución

presupuestaria entre instituciones, así como el financiamiento con los contratos programa. Finalmente, la elaboración, negociación y sanción de la Ley de Educación Superior 24.521 en 1995, todavía vigente con tres modificaciones parciales desde entonces, entre las más importantes la última de 2015 sobre gratuidad e ingreso irrestricto. Esos resultados fueron soportados económicamente por un préstamo sectorial del Banco Mundial: el Programa de Reforma de la Educación Superior (PRES). El Programa contó con asesores internacionales prestigiosos como Jean Claude Martin, profesor emérito y ex presidente de la Universidad de Toulouse y Lauritz Von Nielsen, danés que años después fuera elegido Rector de la Universidad de Aarhus, una de las universidades europeas más innovadoras analizadas por Burton Clark.

En 1996 volvió al Ministerio de Economía nuevamente con Juan J. Llach como Subsecretario de Inversión Pública, a cargo del fondo de preinversión y plan nacional de inversión pública, y la negociación de préstamos sectoriales con los organismos internacionales de crédito. Habían transcurrido menos de 6 meses y el Ing. Jorge Rodríguez fue designado jefe de Gabinete de Ministros y en su reemplazo en Educación es designada la entonces Secretaria de Educación, la socióloga Susana Decibe. Es el momento de la denominada “segunda reforma del Estado”, y en ese marco fue convocado para la reforma del sector de Ciencia y Tecnología. Como señala en su autobiografía, ya no era entonces un investigador activo, sino un “policy makers”. Asumió la Secretaría de Ciencia y Tecnología ejerciendo simultáneamente la intervención del CONICET. La reforma del área se desplegó a partir del consenso alcanzado por más de un centenar de científicos, tecnólogos y especialistas en política científica y tecnológica, que fueron convocados a ese efecto. Se trabajó en seis comisiones, coordinadas por Mario Albornoz, Conrado Varotto, Patricio Garrahan, Daniel Chudnovsky, Juan Carlos Agulla y Daniel Bess. También se contó con la asistencia de expertos de España, Corea del Sur y EEUU. Las conclusiones fueron publicadas en el documento Bases para la discusión de una política en ciencia, y tecnología, el “libro blanco” (SECYT, 1996). Nuevamente fueron otros tres años intensos en la gestión de la política pública en CyT: se creó la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), transfiriéndose el FONTAR a la nueva Agencia al mismo tiempo que se creaba el FONCYT (Fondo para Investigación Científica y Tecnológica). Luego de seis meses de intervención en el CONICET, corto período en el que se reanudó la apertura de la carrera del investigador científico con un sistema no basado exclusivamente en el orden meritocrático nacional, sino con un enfoque que sin negar el principio del mérito incluía también el desarrollo regional equilibrado (“mérito y pertinencia”, siguiendo a Patricio Garrahan), se democratiza el CONICET y se lo reorganiza con un enfoque de gestión más gerencial, a través del Decreto 1661/96. La estructura actual de gobierno del CONICET fue la diseñada y desarrollada en esa época. Al concluir el período de intervención, asumieron los directores electos. La SECYT con la ANPCyT asumían la gestión del Programa de Modernización Tecnológica que era trasladado desde el Ministerio de Economía a la SECyT al igual que el FONTAR. Ello ocurrió renegociación mediante con el BID. Con el INDEC se hizo la primera encuesta manufacturera sobre innovación tecnológica en 1998. Asimismo, se recuperó la historia de los planes de CyT, cuya única versión había sido el Plan de 1972, elaborado por la SECONACyT, en el marco de los planes de desarrollo que formulara el CONADE. Se elaboraron entonces los Planes Plurianuales de Ciencia y Tecnología que desde 1998 han tenido continuidad. También se inició la evaluación externa de los organismos nacionales de ciencia y tecnología.

Sobre esta gestión, Martín Piñeiro señala: “En 1996 Juan Carlos fue designado como secretario de Ciencia y Tecnología cargo desde el cual desarrollo una extraordinaria tarea dirigida a modernizar y fortalecer la investigación y el desarrollo científico.

Una de sus primeras acciones fue la organización de un intenso proceso de discusión, análisis y propuestas de la situación de la ciencia y la tecnología en Argentina. En ese proceso fueron convocados unas 100 personas, científicos, tecnólogos, especialistas en organización y políticas públicas y otras disciplinas para confeccionar lo que terminó siendo un documento profundo y ambicioso denominado *Bases para la discusión de una política de ciencia y tecnología*.

Fue un documento importante tanto por la solidez del análisis y las propuestas como por la influencia que tuvo en las acciones gubernamentales de los años siguientes. Pero lo que en realidad quiero enfatizar son dos cosas. La primera es la visión que tuvo Juan Carlos de movilizar y comprometer a un grupo grande personas que eran principales actores del sector que se quería repensar, fortalecer y reencausar. La segunda es que una evaluación de los convocados muestra la amplitud política de la convocatoria y el buen juicio para convocar a personas que, de distintas maneras, estaban capacitados para hacer una contribución importante al proceso de construcción de una propuesta en la cual ellos mismos serían actores principales” (véase la nota publicada en este número de Debate Universitario)

Mario Albornoz señala al respecto: “Fue también el primer funcionario que introdujo el concepto de innovación en el diseño de políticas públicas. Con el asesoramiento fundamental de Daniel Chudnovsky formuló el Plan Nacional Plurianual de Ciencia y Tecnología 1998-2000, el primero después de la recuperación de la democracia, enmarcándolo en el modelo del Sistema Nacional de Innovación (SNI), una novedad conceptual por aquella época.”

d. La integración de las universidades privadas al sistema universitario nacional

Después de los fuertes enfrentamientos producidos entre los sectores liberales y los encabezados por la Iglesia Católica con relación a la legalización del funcionamiento de las universidades privadas y el reconocimiento de los títulos universitarios emitidos por las mismas, a partir de 1958, a pesar de que la realidad de la expansión y consolidación de estas universidades avanzaba, el sistema estaba profundamente dividido. Con la sanción de la ley 24.521 de Educación Superior en 1995, impulsada por Del Bello, se produjo un gran avance al presentar un sistema universitario integrado con instancias colectivas compartidas de dirección, y al permitir para algunos rubros como la investigación, el acceso de las universidades privadas a fondos estatales.

Esta apertura no fue sólo formal, a pesar de los límites existentes, Del Bello construyó con las autoridades del Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y de varias universidades privadas, sólidos puentes de colaboración. Ello se plasmó en el fortalecimiento de las áreas de investigación de muchas universidades privadas, en el crecimiento de sus proyectos financiados por la Agencia Nacional de Investigaciones, en la incorporación de investigadores de estas universidades al CONICET y en el creciente derrumbe de muchos prejuicios sectarios de miembros de las universidades estatales.

Ello se expresaría entre otras cosas en el encargo que nos hizo el CRUP para elaborar un estudio sobre las universidades privadas (“La universidad privada argentina”, Juan Carlos del Bello, Osvaldo Barsky y Graciela Giménez, CRUP-Ed. Teseo, Buenos Aires, 1997). Asesoró a la Universidad Abierta Interamericana (UAI) para organizar su Secretaría de Investigaciones, dictó clases de posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y en la Universidad de San Andrés (UDES). En esta última universidad, dirigió tesis de doctorado y maestría. Fue invitado para integrarse al Consejo de Dirección de la Universidad Torcuato Di Tella, del que fue miembro durante 4 años.

Esta actitud de Juan Carlos tenía que ver por su conocimiento del funcionamiento de las universidades en los países desarrollados en que funcionaban integradamente las universidades de gestión estatal y los de gestión privada y su permanente búsqueda de la calidad y la eficiencia.

e. La creación y construcción de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN)

A pesar del gran peso de su figura a nivel nacional por los logros notables obtenidos a nivel de la reconfiguración del sistema universitario y en el desarrollo institucional de la ciencia y tecnología, Juan Carlos nunca perdió sus lazos con su realidad regional. Colaboró activamente con el senador Juan Carlos Pichetto en la aprobación del proyecto de creación de la Universidad

Nacional de Río Negro. Tuvo que dar una intensa batalla institucional por la oposición de las autoridades de la Universidad Nacional del COMAHUE, que tenía actividades académicas en el espacio regional que incluía a la provincia de Río Negro.

En el año 2007 peleó obstinadamente y hasta último momento para convencer a sus colegas del CIN, y los legisladores y a sectores de la opinión pública sobre la viabilidad del proyecto, adecuándolo para no afectar a la universidad del Comahue.

Graciela Giménez nos dice en su colaboración en esta revista “La Ley 26.330 sancionada en diciembre fijó por primera vez en la historia requisitos disciplinarios y geográficos, estableció la obligatoriedad de complementar la oferta académica de la universidad con las otras instituciones públicas con asiento en la provincia Comahue y el Instituto Balseiro. Además, delimitó el área de expansión institucional de la universidad, circunscribiéndola a las fronteras de la provincia de Río Negro. Una vez más *los requisitos no fueron limitaciones, para nada, sino desafíos* para afirmar los compromisos de la UNRN con la planificación del subsistema universitario público y con un proyecto de desarrollo provincial. En consideración de ello, el proyecto institucional daría importancia a la asociatividad, la cooperación y la coordinación para aprovechar “las capacidades y potencialidades que tienen otros actores del sistema educativo y del sistema científico tecnológico”. El interés por convertir a la universidad en un agente promotor del desarrollo económico y social de Río Negro también se verificó desde un primer momento y se expresó en los fuertes vínculos con la legislatura provincial y el gobierno, especialmente las carteadas de Educación y Producción.

A estas particularidades derivadas de la Ley 26.330 se agregaron las características especiales del territorio rionegrino, propias de la región patagónica: una baja densidad poblacional concentrada en núcleos urbanos separados por grandes distancias geográficas. Este contexto fue determinante para la elección de un modelo multicampus o multisedes, con unidades académicas en las principales ciudades de Río Negro: la zona Andina, con San Carlos de Bariloche como epicentro; la zona del Alto Valle, con la ciudad de General Roca como cabecera; y la zona Atlántica, en Viedma, capital provincial donde también se ubica el Rectorado.

Esta organización descentralizada, que Del Bello caracterizaba como “*un modelo más heterodoxo*” que el de las demás universidades del sistema argentino reflejaba la situación geográfica pero también atendía a la gran diversidad productiva, social y ambiental de la provincia. La heterodoxia también se reflejó en el sistema de gobierno y gestión que, inspirado en el modelo francés, desagregó el consejo superior en tres consejos: consejo de gestión y programación estratégica, consejo de docencia y vida estudiantil y consejo de investigación y tecnología. En la integración de estos espacios se procuró que tengan “voz y voto las organizaciones que en el territorio estén vinculadas con temas que nos ocupan, como investigación, no así en otras áreas”.

El criterio de asociatividad también se expresó en la voluntad de establecer acuerdos con otras instituciones universitarias, tanto estatales como privadas, cuestión que Del Bello subrayó especialmente indicando que “*también forman parte del sistema*”. Esta apuesta refería al desarrollo de carreras conjuntas, con doble titulación, cotitulación y corresponsabilidad académica en las áreas privilegiadas por el proyecto institucional de la UNRN.

Juan Carlos pensaba a la Universidad un modelo “*híbrido entre el enfoque tradicionalista profesionalista del sistema universitario argentino y la universidad de investigación humboldtiana*”, distanciándose del modelo tradicional de la universidad argentina y latinoamericana, orientado a la formación profesional y a la demanda de movilidad social de las clases medias. Esta pretensión se tradujo en la creación de institutos de investigación en cada una de las sedes de la institución”.

Creada la Universidad, el ministro de Educación de la Nación, Juan Carlos Tedesco, lo propuso como Rector Organizador y Normalizador, asumiendo dicho cargo en febrero de 2008. Después de poner en marcha la institución, fue electo Rector en 2011 y reelecto en 2015 y 2019.

Pablo Bohoslavsky, que había sido rector de la Universidad Nacional del Comahue, y colaboró en la construcción de la UNRN, nos dice: “Juan Carlos solía decir, con sincera modestia, que esta universidad era el fruto de un esfuerzo compartido. Aun siendo cierto, todos tuvimos el ejemplo de un rector generoso, dedicado incansablemente al trabajo, que puso las piedras angulares de normas legales trascendentes para el sistema de educación superior en general y universitario en particular, y que supo comprender las necesidades sociales y educativas de la provincia en la que luchó tanto políticamente, a la que ha dejado en pleno funcionamiento una universidad para que sus jóvenes, como los de otras provincias, estudiantes internacionales y adultos que estudian por primera vez gracias a la oportunidad que le brinda hoy la Universidad Nacional de Río Negro”.

Defendía con pasión en todas las instancias nacionales en que participaba la asignación de recursos humanos y materiales para la universidad que dirigía, generalmente con éxito dada la prolija fundamentación y fuerza con que lo hacía. Durante los años en que integré el Consejo Interinstitucional de Ciencia y Tecnología en el Ministerio de Ciencia y Tecnología por el CRUP cuando Juan Carlos participaba representando a las universidades del CIN, planteaba con fuerza la descentralización de los recursos y, obviamente, trataba de canalizar hacia su universidad parte de ellos. De su accionar intenso ha quedado a través de la UNRN una organización académica regional compleja que deberá en los próximos años superar la ausencia de un “padre fundador”.

f. Un notable ser humano

Todos los que interactuaron con Juan Carlos quedaron impresionados por su notable personalidad. Ernesto Villanueva señala:

¿Qué se puede decir de Juan Carlos Del Bello? Reunía varios rasgos que lo resaltaban por encima de los mortales pero que también lo llevaban a intrínquilos complejos. De una inteligencia superlativa, se destacaba su capacidad lógica y su fineza crítica. De una memoria prodigiosa, que le permitía albergar fechas, cifras, nombres, circunstancias. De una pasión permanente por todo lo que hacía. De una creatividad constante que lo impulsaba cada día a nuevos caminos. Creo que era un hombre capaz de crear nuevas alternativas momento a momento. Polémico, no podía vivir sin la discusión. Con un compromiso político que surgió en la izquierda peronista, siguió en el exilio, transitó la etapa de Menem en la que fue el Numen de la actual ley universitaria y también de normas centrales para la política de ciencia y técnica. De múltiples facetas, con roles importantes en el Ministerio de Economía, dirigiendo el CONICET o haciendo una Historia audiovisual de la universidad argentina, los que lo conocimos y los que han leído sus trabajos y estudiarán su vida tan intensa, todos admiramos un ser que unió compromiso y estudio, pasión y polémica, fuerza y razón, y que queda en la historia de la educación superior de nuestra Patria.”

Carlos Greco nos dice: “Será difícil, para quienes compartimos y vivenciamos el trabajo con él en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), no extrañar las charlas y discusiones fundadas, acaloradas, intensas y sostenidas por la defensa de sus ideales y proyectos, basados en una clara conciencia de la justicia social y el federalismo. Un hombre íntegro, leal, orgánico, militante, líder, maestro, trabajador incansable, dedicado a su comunidad y a la sociedad toda. Nuestro compromiso con su gran legado es honrar sus ideas y seguir trabajando para seguir materializando sus grandes convicciones. Para que todo su esfuerzo, por una sociedad más justa, más igualitaria, más desarrollada y basada en el conocimiento, siga vigente.

Será difícil, para quienes compartimos y vivenciamos el trabajo con él en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), no extrañar las charlas y discusiones fundadas, acaloradas, intensas y sostenidas por la defensa de sus ideales y proyectos, basados en una clara conciencia de la justicia social y el federalismo. Un hombre íntegro, leal, orgánico, militante, líder, maestro, trabajador incansable, dedicado a su comunidad y a la sociedad toda. Nuestro compromiso con su gran legado es honrar sus ideas y seguir trabajando para seguir materializando sus grandes

convicciones. Para que todo su esfuerzo, por una sociedad más justa, más igualitaria, más desarrollada y basada en el conocimiento, siga vigente”.

Mario Albornoz destaca: “Su temperamento a veces me dejaba perplejo porque podía ser intimista, amistoso y a veces áspero. Siempre sabía muy bien adónde (y por dónde) quería ir. Tenía la fuerza necesaria para arremeter contra estructuras consolidadas y contra intereses que se pensaban intocables. Por eso dejó una huella muy profunda, tanto en el sistema universitario, como en el de ciencia y tecnología.....He leído en alguna crónica de estos días que muchos de quienes se opusieron a sus creaciones institucionales más tarde las reconocieron y valoraron. Me consta que eso es verdad. El tiempo ha revalorizado muchos de sus proyectos y las instituciones que creó son sólidas y perduran. En el mediocre panorama actual, un torbellino creativo como fue Juan Carlos se echa mucho de menos. Parece increíble que ya no esté con nosotros”.

Martín Piñeiro señala: “Juan Carlos del Bello fue una persona excepcional, no solo por su inteligencia, capacidad de trabajo y la tenacidad y convicción que ponía para lograr sus objetivos. Tuvo también una cualidad adicional muy difícil de sostener en la vida política de funcionario público: la voluntad y entereza para sostener sus convicciones ciudadanas y políticas, aun en situaciones muy difíciles o conflictivas!”

Enrique Fliess nos comenta: “También hizo gala de su inveterada vocación política a través de su intervención indirecta en los procesos electorales de algunas universidades, donde no siempre apoyó a los referentes de su partido. Como prueba de ello podemos mencionar el aliento que dio en 1994 a las candidaturas rectorales de Mario Albornoz en la UBA y de quien suscribe en la UNLu. Ambos candidatos resignaron sus postulaciones por razones que no vienen al caso, pero el apoyo que recibieron es una muestra de la amplitud ideológica de Del Bello, que privilegiaba una visión común de la problemática educativa por sobre las conveniencias partidarias”

“Poner al día en unas pocas páginas la trayectoria vital de Juan Carlos del Bello no es tarea sencilla, pero resulta más arduo todavía reflejar en las mismas su calidad humana y la trascendencia de su legado.

Hace un tiempo, Mario Mariscotti supo decir: “Juan Carlos es un reformador ejecutor como pocos y un militante con una clara vocación por el trabajo político y social”.³

Coincidiendo en un todo con esta definición, quiero agregar que la conjunción de estas dos facetas de su personalidad lo convirtió en un constructor racional de la realidad que nunca renegó de sus utopías juveniles. Usando un adjetivo de prosapia borgiana, estoy convencido que fue un HACEDOR, en el sentido sarmientino del término. Con su inteligencia, su capacidad organizativa, su entusiasmo y su tenacidad (él la llamaba “terquedad”) llevó a buen puerto grandes iniciativas, no se arredró ante los fracasos y siempre conservó una amplitud de criterio digna del mayor elogio. Su desaparición física deja un vacío muy difícil de llenar, más aún en momentos tan críticos como los que vive el país en la actualidad, donde son necesarios muchos hombres como él.”

Eduardo Sánchez Martínez nos dice: “En estas semanas muchos han ponderado en él una inteligencia fuera de lo común, una envidiable capacidad de trabajo y una firme determinación para vencer obstáculos y avanzar en lo que se proponía. Y no puedo sino compartir ampliamente, coincidiendo en un todo cuando se resaltan esas cualidades. Pero ahora quisiera agregar otras, menos reiteradas, que pueden ayudar a completar la semblanza. A poco de andar, pude comprobar en los hechos lo que uno muchas veces ha leído en los textos de administración o de ciencia política: que sin buena información muy raramente hay buenas decisiones (por eso, entre muchos otros ‘indicadores’ que lo ponen de manifiesto, su énfasis en la reconstrucción del sistema de estadísticas universitarias primero y la creación del Sistema de Información Universitaria después); que las decisiones de política pública deben atender al interés general más que a los intereses particulares (que él tuvo siempre muy presente, no obstante su claro compromiso político que nunca ví que ocultara); que la transparencia del proceso decisorio es

³ Mariscotti M. – Juan Carlos Del Bello – Ciencia e Investigación. Reseñas – Tomo 9 N° 1, 2020. pp. 27 – 29

fundamental en la cultura institucional y garantía de equidad, tanto en la asignación de recursos como en la distribución de recompensas o la aplicación de sanciones (que sin que nunca lo dijera, pude comprobar cómo ese principio estaba siempre por detrás de sus decisiones, orientándolas); en fin, que se pueden tomar decisiones observando los problemas a resolver desde afuera, con un estilo *light*, tan frecuente entre nosotros, o involucrándose de lleno en los problemas desde adentro, hurgando y metiéndose personalmente en los pliegues más íntimos de la realidad (estilo que Juan Carlos supo cultivar como nadie, sin necesidad de decirlo ni escatimar los esfuerzos que implica ese estilo de trabajo), simplemente porque sabía que uno puede ser llevado a cometer errores o ser objeto de engaños si se conforma con mirar las cosas superficialmente, desde afuera)".

Eduardo Míguez señala "La noticia me sorprendió y me impactó, además de entristecerme. Mi amigo Osvaldo Barsky me contaba que había fallecido Juan Carlos Del Bello, y me pedía estas líneas de recuerdo. Además de la muerte de una figura a la que apreciaba, me causaba disgusto y dolor no haberme enterado antes de su partida. La escasa repercusión en los medios y en los comentarios universitarios de la muerte del hombre que, seguramente, más hizo por modernizar el sistema científico-universitario argentino en los últimos cincuenta años, posiblemente desde los tiempos de Bernardo Houssay, fue una sorpresa tan grande como la tristeza que me causaba la noticia misma"....." Quienes tenemos esperanzas en que la universidad pública siga progresando, que las investigaciones científicas y tecnológicas le permitan a la Argentina ocupar un lugar menos endeble en la economía mundial, y más atractivo para sus jóvenes, hemos sufrido una enorme pérdida. Juan Carlos Del Bello era un referente necesario para cualquier intento por avanzar en ese sentido. Su legado seguirá vivo en quienes tomen su posta."

En su Semblanza sobre Del Bello, Mario Mariscotti ha planteado: "La gente reformadora y ejecutora suele ser impetuosa y este es otro rasgo que en honor a la verdad no debería ignorar esta semblanza de Juan Carlos. A la distancia también me trae lindos recuerdos aunque en su momento causaron cierto desconcierto. Una cosa es el ímpetu reformista y otra es la acción impulsiva que a veces trae consecuencias no deseadas. Pero cuando hay integridad e hidalguía estos episodios terminan resolviéndose bien. Esta observación va de la mano de otra por lo cual estoy también agradecido a Juan Carlos y es la extrema consideración que él siempre tuvo conmigo respetando mis opiniones y puntos de vista, en particular en esos momentos de vehemencia. Terminó acá. Es evidente que tengo un gran aprecio y admiración por Juan Carlos. Por esa "militancia" que mencionaba al comienzo, creo que ha tenido menos reconocimiento de lo que merece. Nunca lo he visto actuar (idear, resolver, realizar) algo que no fuera en función del bien común. Su idealismo y talento reformador-ejecutor siempre estuvo orientado a construir una Patria mejor. Hizo muchas cosas y obtuvo innumerables resultados positivos para la ciencia, tecnología y educación en el país."

La ausencia de Juan Carlos del Bello, el gran generador y constructor de políticas universitarias y de ciencia y tecnología a nivel nacional, dejará una huella profunda que marcará el sendero de nuestro país en estos temas, quizás en el momento en que más se lo necesitaba y cuando más se angustiaba frente al deterioro de estos procesos, según se aprecia en sus últimos escritos, que presentamos en este número de Debate Universitario. En uno de sus últimos escritos señalaba a modo de balance, en gran medida de su propia gestión:

"Aciertos y errores signaron este proceso histórico de la política pública posterior a la recuperación democrática. El balance es claramente positivo, si bien se cristalizaron políticas con posterioridad a los '90 que redujeron la autonomía universitaria. En buena medida ello se debió al ejercicio no responsable de la autonomía por parte de las propias instituciones universitarias. Ejemplo de ello es la vigencia de convenciones colectivas de trabajo que prácticamente

aseguran la estabilidad y permanencia del personal que no tiene un desempeño satisfactorio, o la regularización de docentes sin mediar la realización de concursos públicos y abiertos, cuya no realización es entera responsabilidad de las autoridades universitarias. O la imposición de la gratuidad de los estudios de grado por una ley y el ingreso irrestricto, cuando se desconocen las diversas modalidades de los estudios de grado (los ciclos de complementación por ejemplo) o las características singulares de algunas carreras). En el primer caso egresados recién recibidos como licenciados, aún perteneciendo al primer y segundo quintil de ingresos deben pagar aranceles si continúan estudios de posgrados, mientras que un bioquímico que realiza un ciclo de complementación de un profesorado de nivel medio y superior en química, cursa de manera gratuita porque es una carrera de grado. En el segundo, cuando se conculcan otros derechos como el derecho humano a la salud de los pacientes sujetos a prácticas masivas de estudiantes. No tengo duda que esta afirmación es polémica. Prefiero la valentía de señalarla siendo rector electo en dos oportunidades consecutivas por la mayoría absoluta de los claustros, que callar y no despejar los fetiches universitarios.”

Que su espíritu crítico, su firmeza frente al oportunismo y la demagogia discursiva, sean retomados por quienes tienen responsabilidades de conducción política y por las comunidades académicas, será el mejor homenaje para quien los impulsó hasta el final de su vida notable.